

EL ESTUDIANTE



PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

CONSGRADO A LA DEFENSA DE LOS ESTUDIANTES DEL SEMINARIO, INSTITUTO Y ESCUELA NORMAL.

AÑO I

Cuenca 13 de Marzo de 1889

NÚM. 4.

UN TIMO

(Véase el número anterior.)

Después de hecha esta investigación y viendo que mi bella cerraba el balcón en traje de casa (lo cual me hizo suponer que allí moraba) y siendo ya hora de tomar algo, formé la resolución de dejar para el día siguiente los datos de nombres y demás accidentes propios y precisos para una buena declaración.

Llegó el día siguiente, en el cual creía yo se efectuarían todos los ensueños que había tenido durante la noche, los cuales eran deliciosos en extremo; me vestí con todo lo mejor que tenía, como si aquel día fuese el destinado para asistir a alguna fiesta ó boda, y aun cuando hacía un calor sofocante, me dirigí donde moraba. La que desde el día anterior era dueña de todos mis pensamientos, llegué allí y ¡oh decepción! inútilmente recorrí todo aquel para averiguar datos, pues como la dichosa casa no tenía portería, no podía conocer lo que tanto necesitaba; así es que volví á casa lo mismo que había salido, sin conocer su nombre, sin saber si era soltera ó estaba comprometida, sólo volví con la alegría de haberla visto tres ó cuatro veces asomada al balcón, y con la esperanza de tener buen resultado, pues por las muestras parecía que no le había sido indiferente; en el mismo estado estuve cinco ó seis días, hasta que uno vi que de la casa salía una persona que en seguida reconocí á la que días antes acompañaba á mi desconocida; no queriendo perder aquella ocasión me acerqué á ella y después de manifestarla mis deseos, dijo:

—Mucho siento que no puedan cumplirse sus deseos, y esto no es porque le haya sido V. indiferente á la señorita, no; sino que es, porque la señorita Lacher (este es su nombre) es francesa y como lleva poco tiempo en España no sabe hablar el idioma español, pero se me ocurre un medio fácil, por el cual puede V. alcanzar lo que desea, y es que amándola V. como dice que la ama, y no despreciando ella su amor, debe V. de buscar un profesor de francés, que en poco tiempo le ponga a l corriente del idioma.

—No está mal pensado, la dije, pero encuentro la dificultad de que la señorita Lacher quiera esperar tanto tiempo, y además, yo no sé qué profesor será más apropiado para ello.

—Por lo que dice V. de que la señorita no esperaría se equivoca, pues le ha sido V. tan simpático que lamenta no saber el castellano para poder manifestarle su amor; en cuanto al profesor, yo sé uno que en poco tiempo le enseñará á hablarle correctamente, y si usted quiere le puedo dar las señas, que son: D. Adolfo de las Mesas, calle de Méndez Núñez, núm. 12 principal.

Después de anotar las señas y recomendarle dijera á su señora cuanto habíamos tratado, di la gracias y despidiéndome de ella tomé el camino que conducía á la expresada calle, llegué á la casa, llamé, pregunté por D. Adolfo y me condujeron á un precioso salón despacho, en donde, á mi juicio, estaba estudiando; le dije el motivo de ir á su casa y una vez que convenimos en el precio, diez duros al mes, y la hora, me despedí de él y me marche á mi casa. ¡Qué deseos tenía de que llegara el día siguiente para marchar á dar la lección! pero muchos más tenía de que se pasasen los meses é instruirme lo bastante para poder ir á echarme á los pies de mi divina Lacher y en buen francés decirle que sólo suspiraba por ella.

En estos deseos y pensamientos se pasó lo noche, llegó el día y con él la hora de mi lección, concluida la misma me volví á mi casa, y así sucesivamente todos los días, de casa á dar la lección y después á casa otra vez y así se pasaba el tiempo. Un día estaba dando la lección cuando de pronto oí á mi espalda abrir una puerta y sentí una voz clara y hermosa que dijo: «muy buenos días Adolfo» en esto volví la cabeza y ¡oh sorpresa! ¡quién diréis lectores queridos que me encontré á la señorita Lacher. Al verla quedé sorprendido, tanto que el mismo D. Adolfo me dijo sonriendo «es mi señora.» Yo aparenté tranquilidad y me senté á terminar mi lección, concluida que fue me marche á mi casa y allí en mi cuarto solo hice venir á mi memoria lo que una hora antes había sucedido, me parecía un sueño, pero viendo que era pura realidad y que había sido engañado por aquella mujer, tomé pluma y papel y escribí á D. Adolfo diciéndole que no me esperase más.

No haría dos horas que le había escrito, cuando un criado me presentó una carta en la cual decía lo siguiente:

«Caballero: Mucho siento lo que le ha sucedido á usted, pero ya que ha sido descubierto el engaño,

debo de manifestarle que, habiendo muchos profesores de francés en esta capital y careciendo de lecciones, me dedico á atraer con mi belleza jóvenes, que como V., crean el engaño y den utilidad á mi marido; yo juzgo que cualquiera en mi lugar haría lo mismo, pues cualquier cosa es preferible á morir de hambre.»

Sin más, le ruego la dispense s. s.

MERCEDES CANO.

Aprended queridos lectores y no os dejéis engañar de las apariencias de ciertas señoritas que pueblan la tierra.

Aragón.

REALIDAD

(Continuación. Véase el número anterior.)

Penetra en la capital, el primer encuentro es el de un amigo que en compañía del cual, se han divertido tantos años anteriores, después le toca el turno el visitar tiendas para efectuar los encargos, á esto sigue ya un poco de calma, aunque corta, el descanso; el estudiante se acuesta, y conforme vá desnudándose, las ideas, aunque no tan grabadas, aparecen en su cerebro, agolpándose como si una quisiera llamar más la atención que las otras, al fin se acuesta y durante la noche aun vá experimentando sensaciones, observémosle por un momento y veremos por los gestos, que todavía experimenta emociones.

Siguen ya los días de curso y durante estos días, el estudiante aparece unos triste, otros alegre, señal evidente de que experimenta sensaciones. Llega por fin el día en que se dan las vacaciones de Navidad y entonces se muestra alegre, porque vá á tener un mes casi de expansión, llega al pueblo y se reanudan las diversiones, la novia etc. Pasa el mes rápido, como el vuelo de una golondrina, y el estudiante de alegre que estaba, se torna en triste; siguen y siguen los meses hasta Junio, mes dichoso para unos, fatal para otros y ahora vienen los apuros.

Unos salen bien de su empresa, otros por el contrario, mal, y entonces, esta si que es sensación, presentarse delante de los padres con un *suspense* después de haber gastado el dinero!

Esta sobre poco más ó menos, es á grandes rasgos la vida del estudiante, mal relatada por un tal que por propia experiencia lo ha experimentado.

E.

¡¡ A ESTUDIAR !!

La palabra *estudiante* tiene un sentido latísimo.

A muchos se les dá esta denominación, siendo muy pocos los que en realidad la merecen.

No faltan quienes arrogándose tal calificación, salen de su casa á los centros docentes á labrar primeramente su infelicidad y después la de su familia.

Mientras los padres se sacrifican en gastar lo que no tienen para colocar á los pedazos de sus entrañas en un puesto elevado de la sociedad, ellos ingratos corresponden á tal beneficio, dejando todo el curso los libros cerrados sobre la mesa (si es que los compran), y entregándose á todo género de liviandades con otros compañeros *ejusdem farinae*, labrando de esta manera la inmoralidad, y sembrando por doquiera que ván el escándalo, fruto de su desenfrenada concupiscencia, sin tener en cuenta el buen deseo de sus padres y el porvenir desventurado, que por ellos puede quedar á sus hermanos menores.

¡Estudiantes! ¡A estudiar! Porque muy bien sabéis que el que cumple con este sagrado deber, se capta las simpatías de sus amigos; el cariño de sus maestros y el aprecio de sus padres; mientras que por el contrario, el que no estudia es el *sonrojo* de su familia, la *mofa* de sus compañeros, el *baldón* de sus profesores y el *desprecio* de sus compañeros.

A LA PRIMAVERA

¡Oh dichosa primavera!

Que te vas aproximando,
cubriendo á la pradera
de olor grato y encanto.

Con la aroma de la flor
y variedad de colores
y el canto del ruiseñor
que alegra con sus clamores.

Se vé por el horizonte
el crepúsculo que nace
y la neblusca en el monte
que en el aire se deshace.

El susurro de las hojas
que les salen á los pinos
y el murmullo de las aguas
del arroyo cristalino.

Amós C. Lozano.

A PILAR

Pilar, el nombre
es de una dama,
que ciego ama
mi corazón.

En sus pupilas,
en su garganta
y hasta en su planta
vive el amor.

De allí sus dardos
el Dios asesta
y esto me presta
para cantar.

La sal y el garbo,
con que me mata
y á mí me encanta
cada vez más.

José VERDE.

A CARMEN

Eres una jóven bella,
muy simpática y graciosa,
me tienen enamorado
esos tus lábios cual rosa.

Es bonito tu semblante
y tu cinturita hermosa,
tus ojos son dos luceros
y tu figura es airosa.

Eres sí, Cármen preciosa,
la más bonita mujer,
que mis ojos han podido
desde que nacieron ver.

Fija en tu hermosa figura
tengo mi imaginación
y te amo á más no poder,
con todo mi corazón.

Yo te ruego, hermosa Cármen,
y te pido por favor,
postrado ante tí de hinojos
que no desdenes mi amor.

Con entrañable amor puro
y con eterna pasión,
yo me despido de tí
hasta que encuentre ocasión.

N. S.



SEGUIDILLAS

Los ojos negros tienen
mucho atractivo;
parecen cuando se abren
grandes abismos.

Y cuando miran
ahuyentan los dolores
las penas quitan.

Son un conflicto ahora
las elecciones,
pues ya andan por provincias
á coscorrones.
Y si hay deslices
darán en las Paredes,
con las narices.

Escama.

CANTARES

Tus ojos dicen que me amas,
y tus lábios que es mentira.
No tengo miedo á ese duelo:
siempre ganan los de arriba.

Hubo un día en que en la gloria
cifraba mi porvenir;
pero te vi y he variado:
hoy cifro mi gloria en tí.

Te quiero á más no poder
y es mi amor tan grande y necio,
que solo podrá obtener
á cambio de amor desprecio.

J. Fernández.

LAS ILUSIONES

Una tarde me senté
del Júcar en la ribera,
y viendo pasar ligera
la azulada agua, pensé
de la siguiente manera:
«Como el agua es la ilusión
pasajera y atrevida
con esta gran adicción:
que las ilusiones son
y al nacer no tienen vida.»

Patitur.

LO QUE DICE EL ESTUDIANTE

Ya me cansé de hacer números
y de estudiar la lección
y de andar con los libreros,
por esas calles de Dios.

Gracias que viene el verano
y no hay que estudiar palabra,
pero si no, quien resiste
una tarea tan larga.

Y si al cabo la patrona
nos diera unas buenas magras!

se podría trabajar, pero así nadie trabaja.

Al almorzar chocolate,
al comer unas patatas
y al cenar unas alubias,
con un poco de ensalada.

Que tiene por ingredientes
el vino que se avinagra,
un dedalito de aceite
y lechugas mal lavadas.

Luego, después, no se sabe,
se cogen las calabazas
y se dice: el catedrático,
la patrona, la crapanta.

Como no comemos bien,
pues no trabajamos nada,
no se puede hacer milagros
hartándose de patatas.

En fin, tengamos paciencia,
que estudiando y estudiando,
se vá haciendo la madera
de donde salen los sábios.

Y así no podrán decir
que vamos enmascarados
con el disfráz de estudiante
y el libro bajo del brazo.»

R. Zomeño.

SEMBLANZA

Excelente criatura,
beldad del suelo español,
y su rostro seductor
es un sin fin de hermosura.
Esbelta, bella y graciosa,
boca de querube hermoso,
y en su hablar que es delicioso,
no es mujer, es una Diosa.
Su nariz, aunque pequeña,
es de helénica estructura,
y es un astro de luz pura
nacida en tierra Alcarreña.
Vive cerca de un jardín
que con su belleza inflama
y Carmencita se llama
este precioso jazmín.

M. L. G.

CHARADA

Mi primera es un astro
que mucho alumbra,
la dos es una yerba
que mucho abunda.

La tercera es bebida, así
y todo me hallare con
toda mi vida.

A. J.

GEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Remitidos por S. LL.

D D		D I
C	C O	T

SOLUCIONES

Al salto de caballo,
Aunque lejos me encuentre de ti
canto, bailo y me divierto,
tu no te acordaras tanto
como yo me acuerdo de ti.

A la charada,

Ca-de-te

A la tarjeta anagrama,

Angustias Cano.

ESTAFETA

- M. Z. C.—El asunto es bueno, corrígelo y se publicará.
- A. C. L.—La Primavera y la semblanza si lo otro nó.
- N. N. S.—Como ves se publica.
- Camilo N.—No hay tu tía, si quieres que se publiquen tienen que ser las iniciales. El ovillejo saldrá con esa condición.
- P. J. V.—¿Semblanza? ¡Cá hombre!
- M. B. A.—Nada de besos.
- M. Z.—A. D. A., eso no será nada.

GUENCA

Imp. de la Plaza é Hijos.—Tablas, 28.

ANUNCIOS

BAZAR H.

VIUDA DE E HIJO DE D. JUAN PEÑALVER

En este establecimiento encontrará el público en general, toda clase de objetos de perfumería, bisutería, ferretería y gran colección de cuadernos propios para copiar explicaciones, y toda clase de papel. Se ha recibido el papel *Engre*, para dibujo.

«LA ESCOBA»
periódico popular

Quien quiera suscribirse á este periódico satírico, lo puede hacer en casa del corresponsal, D. Moisés Villanueva.

CALLE DE PILARES, NÚM. 29.

Precio de suscripción:

Un mes. . . 25 céntos.—Pago adelantado.